

CUANDO EL TRABAJO SEPARA: LOS MATRIMONIOS DE FIN DE SEMANA¹

DIEGO RUIZ BECERRIL
Universidad de Granada

RESUMEN

Durante las últimas décadas, en la sociedad española han surgido nuevas formas familiares y se han transformado las relaciones de pareja. En este contexto, el presente trabajo analiza un reciente tipo de matrimonio que nace de la dedicación profesional de ambos miembros y de su separación habitual por tener en diferentes ciudades su lugar de trabajo: los matrimonios de fin de semana. La investigación utiliza los datos de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres dentro de estos matrimonios. Los aspectos centrales del estudio se refieren a características básicas (el perfil, origen y motivación de la separación); las transformaciones presentes en distintos ámbitos (cambios más significativos, dinámicas internas, salud y redes de apoyo); y su visión de futuro. Se concluye, con las limitaciones existentes aunque en coincidencia con resultados internacionales, que en España pueden identificarse dos grupos: los matrimonios jóvenes y los mayores. Cada uno presenta pautas y procesos propios y, a la vez, determinadas dinámicas comunes. No obstante, es evidente la falta de investigación sobre estos matrimonios y la necesidad de una mayor atención por parte de los científicos sociales.

ABSTRACT

New family forms and partnership have emerged in Spain in the last decades. This work analyses a new way of marriage that is rooted in the professional dedication of its members and the separation due to work in different cities: the commuter marriage. This investigation uses data from interviews with women who live in a commuter marriage. Central aspects are: its basic characteristics (portrait, origin, and cause of this marriage); the shifts in certain fields (changes, internal dynamics, health and social networks); and its interpretation of future. We conclude that two different groups could be identified in spanish society: young and old marriages. Each of these groups have particular patterns and dynamics, but at the same time some common trends. Finally, we think is necessary that social scientist pay more attention to this phenomenon.

PALABRAS CLAVES: familia-cambio social-matrimonios de fin de semana

KEY WORDS: family - social change - commuter marriages

1. INTRODUCCIÓN

Los matrimonios de fin de semana son un fenómeno reciente en la sociedades avanzadas, especialmente en España y los países del arco mediterráneo. Se definen como parejas que residen en ciudades diferentes y se separan habitualmente por tener en esas ciudades su lugar de trabajo. Este tipo de matrimonios ha sido objeto de investigación por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, y de la estancia en el Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard, becada por la Secretaría de Estado de Educación, Universidades, Investigación y Desarrollo. A ambas instituciones el autor agradece el apoyo otorgado.

aquellos matrimonios que viven separados la mayor parte de la semana y únicamente residen juntos algunos días durante los fines de semana. El elemento clave de estas parejas es la residencia separada, pero siempre y cuando, como característica peculiar de este matrimonio, esta separación se deba a motivos laborales. La separación está determinada por tener trabajo en lugares lo suficientemente alejados como para no poder pernoctar juntos cotidianamente.

Como con el resto de las “nuevas formas familiares” podríamos preguntarnos qué de nuevo tiene esta situación. En realidad, la residencia separada ya define un grupo específico de parejas que abarcaría desde determinadas sociedades históricas donde el marido o la mujer no residían juntos hasta parejas actuales donde se produce una separación de hecho por diversos motivos, pasando por aquellas parejas que no desean, por ninguna de las dos partes, abandonar su casa aunque se constituya una pareja estable². El rasgo peculiar de las parejas objeto de nuestro estudio es que su separación responde a motivos laborales y que es una separación distribuida en periodos cortos con otros periodos –fines de semana– donde la pareja está junta.

Gerstel y Gross (1984) señalan cuatro factores que identifican este nuevo fenómeno: igual compromiso en las carreras profesionales de ambos miembros de la pareja; una distancia considerable que determina una doble residencia; la permanencia de la situación (no hay metas específicas o duración marcada); y la preferencia por vivir juntos. Con estos rasgos los autores definen lo que en el mundo anglosajón se denomina *commuter marriage*³. Estas características coinciden con las parejas analizadas aquí. Únicamente, como se observará, en la permanencia de la situación, nosotros detectamos un subtipo donde la duración sí está marcada.

En el ámbito internacional, los matrimonios de fin de semana han recibido atención desde mediados de los años setenta, principalmente por los medios de comunicación, que veían en estas parejas no un acontecimiento nuevo pero sí unas nuevas características (Hertz, 1986). De hecho, hay que considerar que la definición de estas parejas y matrimonios va a quebrar una de las características clásicas que siempre han ido unidas a la definición de familia⁴. Internacionalmente, al igual que en España, la residencia común es la base de la conceptualización de la familia y en los ejemplos históricos esta ha sido, asimismo, la

² No hay que confundir las denominadas relaciones LAT (Living Apart Together) con los matrimonios de fin de semana o *commuter marriage*. Los matrimonios de fin de semana son siempre, como su denominación indica, matrimonios, excluyendo otras formas. Su separación está marcada por una distancia física que impide la vida en común y está motivada por razones laborales. Además, los matrimonios de fin de semana no tienen contacto físico durante la mayor parte de la semana. Las relaciones LAT se refieren, fundamentalmente, a parejas de hecho (no siendo válido aquí el concepto de cohabitantes) y admiten en su definición los matrimonios. Las dos residencias de la pareja suelen estar en un mismo municipio o cercanas, y la motivación de la doble residencia está determinada, generalmente, por el deseo de independencia o de tener seguridad en la relación de pareja. Por otra parte, los dos miembros de la pareja no tienen que estar necesariamente trabajando y el contacto de las relaciones LAT puede ser, en principio, todo lo frecuente que deseen.

A diferencia de los matrimonios de fin de semana, las relaciones LAT sí han tenido cierta mayor investigación en Europa, siendo buenos ejemplos los trabajos de Leridon y Villeneuve-Gokalp (1988), Trost (1998) y Villeneuve-Gokalp (1997).

³ En este trabajo preferimos la denominación de matrimonios de fin de semana pues este es, en realidad, el periodo que define la vida en común de la pareja como tal.

pauta dominante. Estos matrimonios desafían una de las claves familiares básicas que son esenciales para entender las estadísticas, censos, etc. Y, por encima de los aspectos formales, crean matrimonios separados la mayor parte de su tiempo, hecho que contradice la idea de unión y comunidad que la pareja implica, la imagen social del matrimonio.

Por tanto, no es de extrañar que estas parejas sean un atractivo interesante tanto para los medios de comunicación como para los especialistas en familia. Los estudios de carácter científico comenzaron en Estados Unidos a finales de los años setenta e inicios de los ochenta (Farris, 1978; Rapoport y Rapoport, 1978; Gross, 1980).

Los matrimonios de fin de semana tienen, como objeto de estudio, otra particularidad: la unión en ellos de las esferas del trabajo y la familia. Trabajo y familia han sido dos realidades habitualmente independientes que sólo muy recientemente tienden a examinarse unidas al par que existe un esfuerzo considerable en conciliarlas. En este sentido España no representa una excepción y, tanto a nivel social como económico o legal, cada vez es más clara la relación de ambas realidades.

Por otra parte, en estos matrimonios el contexto laboral está presente en los dos miembros de la pareja y determina la separación. Separación, en cualquier caso, que está prevista y es voluntaria, al contrario de otras situaciones laborales en las que los traslados o separaciones son imprevistos o involuntarios. Desde esta perspectiva, este tipo de matrimonios podrían entenderse como una extensión del individualismo y de la primacía de la persona sobre la pareja, hecho que nosotros no compartimos y creemos que, al menos en España, las parejas valoran mucho su matrimonio y tienen un alto concepto de la familia. Si hay que elegir entre pareja o familia y trabajo, abandonarían éste. Más bien estaríamos de acuerdo en considerar esta forma familiar como el culmen de la separación entre el lugar de trabajo y la familia, al menos para uno de los miembros.

Para nuestro estudio disponíamos de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres casadas en capitales de provincia de Andalucía, material que se enmarcan dentro de un proyecto de investigación más amplio. Se seleccionaron diez matrimonios que cumplían las características enunciadas y podían utilizarse en el análisis cualitativo⁵. Hay que subrayar que el proyecto de donde surgen los datos sólo contempla entrevistas en profundidad a mujeres, y no a varones, hecho que debe anotarse por sus posibles sesgos. En investigaciones dirigidas a estos matrimonios la situación idónea es tener información de ambas partes, hecho que no es siempre posible (Driedger, 1987; Winfield, 1985).

De los datos aportados por las entrevistas en profundidad hemos elaborado, en primer lugar, lo que formaría el perfil de los matrimonios. A continuación abordamos el origen y motivación de su situación, los cambios más significativos y las transformaciones en sus dinámicas familiares internas. Asimismo, se incluye un análisis de las repercusiones en la

⁴ La residencia común está sancionada en el Capítulo V del Código Civil español donde en su artículo 68 regula que “los cónyuges están obligados a vivir juntos”.

salud y las redes de apoyo con las que cuentan estos matrimonios. Por último se exponen sus expectativas de futuro.

2. PERFIL DE LOS MATRIMONIOS

No es este el tipo de investigación, ni lo pretende, de la que pueda definirse un perfil representativo de los matrimonios insertos en las dinámicas de fin de semana en España. Sin embargo, si creo conveniente especificar algunos de los rasgos que los identifican como forma de acercarnos más a su realidad y conocer variables que, en última instancia, van a ser similares a las registradas en otros estudios internacionales. Esto no quiere decir que, dado el muy bajo número de casos, las variables examinadas y sus resultados haya que adoptarlos con todo tipo de reservas en espera de investigaciones más extensas que esperamos se produzcan.

En primer lugar debe destacarse que la edad de las parejas es joven, tanto del marido como la mujer, hecho que coincide con la literatura existente (Driedger 1987; Hertz, 1986). De los diez casos examinados, tres se sitúan por debajo de los 35 años y cuatro se encuentran en el intervalo de edad de 35 a 45 años. Las restantes tres parejas tienen edades comprendidas entre 45 y 55 años.

Para el análisis de la clase social se optó por la autodefinición. Tres de las parejas registran una clase social media-alta, que no coincide con las de más edad sino que son menores de 45 años. Hay, por otra parte, un número significativo de parejas, la mitad, que se autoubican en la clase media, si bien a través de la entrevista puede detectarse una ubicación real que sería más apropiada en el bloque medio-alto. En dos parejas el nivel sí puede ser definido realmente como medio e incluso medio-bajo. Lo que es común en todas las parejas, con excepción de estas dos últimas, es un nivel educativo de licenciatura e incluso, en un caso, ambos componentes de la pareja tienen el grado de doctor. Las parejas de nivel inferior finalizaron sus estudios en el bachiller. Un grado alto de clase socioeconómica y altos estudios son las características presentes en los estudios internacionales (Driedger, 1987; Gerstel y Gross, 1984; Hertz, 1986).

Respecto a los hijos, cuatro de las parejas, las más jóvenes, no tienen hijos, mientras que las restantes seis sí tienen, siendo lo habitual dos hijos -cuatro parejas-; una pareja tiene cuatro hijos; y otra un hijo⁵. En investigaciones previas la división entre parejas con y sin hijos es también muy igualitaria (Gerstel y Gross, 1984).

El régimen de utilización de las viviendas está definido por un modelo clásico en el que una casa, generalmente donde se casaron, es en propiedad mientras que otra, la de la persona desplazada, es alquilada. Tan sólo en un caso, la pareja de mayor poder adquisitivo, las dos residencias son de su propiedad.

⁵ El número de parejas entrevistadas es bajo pero, a nivel internacional, no se han realizado estudios muy numerosos para estos matrimonios, oscilando las parejas entrevistadas entre dos y seis decenas.

Entre otros rasgos que se identificaron, puede apuntarse la tendencia política de estas parejas que se ubica en el centro-derecha. De una escala de 1 a 10 donde 1 era extrema izquierda y 10 extrema derecha, la puntuación media de las parejas es de 6 puntos. Por su parte, en el aspecto religioso, seis de las diez parejas se definieron como católicos practicantes o muy practicantes, otras tres como católicos y una como agnóstica. Parece existir un cierto sentido religioso elevado en las parejas entrevistadas.

En lo concerniente a la duración de su situación actual de separación, existe una relativa variabilidad entre los casos que puede resumirse en dos grupos básicos. Un primer grupo son aquellos matrimonios que llevan meses, siempre menos de un año, viviendo la situación de separación. De las entrevistas realizadas suponen siete casos sobre diez y vienen a coincidir, salvo dos casos, con las personas más jóvenes y que no tienen hijos. En segundo lugar nos encontramos con un grupo de matrimonios que cuentan ya con varios años de separación, marcados los extremos por Nuria, con cinco años de “antigüedad” y Luisa, la más veterana, con once años de separación. Se corresponden con parejas de una edad superior y que tienen hijos, siendo generalmente de una clase social inferior a las anteriores.

Aspecto distinto es cuanto tiempo está separado, cotidianamente, el matrimonio. El periodo de separación semanal es, normalmente, de lunes a viernes, es decir, de cinco días a la semana⁷. No obstante, en ocasiones, y siempre que se pueda, la separación se reduce a tres días. Tan sólo en un caso la pareja se ve cada quince días, debido a la distancia de desplazamiento que impide un contacto más frecuente.

2.1. ORIGEN Y MOTIVACIÓN

El origen de las situaciones descritas es, evidentemente, laboral. Los matrimonios fueron elegidos en función de que cumplieran este requisito y que su separación se debiera a motivos de trabajo. Dentro de este origen común, en las parejas analizadas aparecen dos causas concretas que conducen a esta situación. La mayoritaria es la obtención de un nuevo puesto de trabajo, causa que genera la nueva situación en ocho de las diez entrevistadas. Para el resto, dos parejas, el origen de la separación es el ascenso laboral del marido que determina un desplazamiento de éste. En la descripción de las causas se detecta que el primer motivo coincide con las parejas más jóvenes, casadas hace poco tiempo, sin hijos y que comienzan a establecerse socialmente. Por el contrario, las separaciones por trabajo debidas a ascensos se corresponden con las parejas de personas mayores, donde existen hijos que son, en gran medida también, los condicionantes de la nueva situación familiar.

Pero, un aspecto es el origen de la separación y otro muy distinto la motivación

⁶ Respecto a los hijos, en la literatura internacional no existe un acuerdo sobre su beneficio o perjuicio para las dinámicas de estas parejas. Si determinados autores apuntan a que los hijos no impiden llevar este estilo de vida (Driedger, 1987; Goldsmith, 1989), para otros (Gerstel y Gross, 1984) sí determinan la existencia de estos matrimonios.

disponible o que se adopte para asimilar la nueva situación. Nos interesaba conocer cual es la justificación expresada para establecer esta nueva forma de convivencia. Una de las razones que tiene mayor importancia se refiere a la necesidad de una realización personal. En estos casos, ejemplificado perfectamente por Fátima, la clase de pertenencia es alta y no existe una necesidad económica que obligue a trabajar las dos partes de la pareja. La motivación es, por encima de lo económico, de autorealización:

Por necesidades económicas no, no porque la verdad es que no es por dinero. No es por dinero, aunque siempre te viene bien y tal, pero para nosotros no es un tema primordial. Es una realización personal, un esfuerzo que has puesto, que hemos hecho los dos estudiando y tal, y que yo también me siento realizada a través del trabajo, hombre para mí la esfera familiar es la más importante, para mi marido también, eso lo tenemos clarísimo o sea que si alguna vez peligrara, pero de forma fuerte la unión familiar, vamos yo por supuesto dejaría el trabajo. Si no peligra no, porque es otra esfera que me realiza y que hace tener armonía familiar porque estoy a gusto y pienso que mi marido todavía mucho más (Fátima).

No obstante, y a pesar de esta primacía de la realización, la pareja no olvida que la vida familiar es un factor muy significativo y están de acuerdo en que si ésta corriera peligro habría que plantearse una nueva forma de convivencia. Son parejas jóvenes, sin hijos, que tienen ante sí un panorama laboral y personal muy flexible frente a las diversas alternativas.

Hay otra serie de matrimonios para quienes el factor económico sí es importante, y no hay otra posibilidad que vivir de esta forma para poder conservar el nivel alcanzado, tanto social como económicamente. El trabajo es necesario y si se ofrece en estas circunstancias no hay otra opción. Esta perspectiva aparece en los casos de parejas mayores con hijos y en aquellas donde los recursos son bajos. La asimilación de la situación se podrá observar en sus perspectivas de futuro, marcadas por la única salida de la jubilación.

De todos los casos tratados, existe únicamente una excepción a estas justificaciones de la separación. Es el de Nuria, una pareja que ya pasa de los cincuenta años, con cuatro hijos y que necesita del trabajo de ambos. La separación no se hubiera producido de no haber sido por el lugar de destino que, en este caso, condiciona la existencia de una separación por trabajo:

A él le ha salido un trabajo en Tetuán de director de empresa y hemos tenido que aceptarlo. Yo estaba dispuesta a dejar mi trabajo, hubiera pedido una excedencia para irme con él, además un sueldoazo, pero allí la vida es muy dura y se asustó, también lo acepté porque yo comprendo que no todo el mundo tiene capacidad para aceptar una cosa de esas (Nuria).

2.2. CAMBIOS MÁS SIGNIFICATIVOS

⁷ En el estudio de Gerstel y Gross (1984) el 95% de los matrimonios registran, igualmente una frecuencia semanal de reencuentro en la residencia común.

Cuando se ha preguntado a los matrimonios por el cambio más significativo que creen ha ocurrido en su situación de pareja separada, la mayoría ha apuntado la propia separación como el principal cambio. La separación hace que se viva sin la pareja y provoca su ausencia, su pérdida de cotidianidad. Se modifican los ritmos de vida que estaban o se desean pensados para dos personas y, ahora, deben ajustarse a una vida en solitario durante la mayor parte de la semana:

Pues, los cambios más significativos, el no vernos durante la semana, que llevamos doce años casados y en esos años prácticamente no estábamos más de tres días separados tanto por una parte como por otra ¿sabes? entonces en estos cinco días sin vernos, es la etapa más importante (Mercedes).

Cambio en el ritmo de vida, porque ahora no puedes plantearte, vamos a ver, yo el problema que tengo es que si tu planificas o puedes hacer dos cosas, o planificar tu vida a parte de tu pareja, o estar supeditada a él, a los movimientos del otro. Con lo cual, íbamos juntos a la academia de inglés, o íbamos a un gimnasio, no sé que. Y ahora o lo hago sola y entonces el día que él puede, porque el problema que tiene es que cuando él puede no es una cosa continuada, a lo mejor hay semanas que puede venir dos días entre semana o tres días, o yo me voy, con lo cual no puedo hacer una actividad continuada, ni él allí. Entonces te limita mucho las actividades, pues, en fin, que si te has casado y te apetece estar con tu pareja, pues lo lógico es salir con ella (Esther).

Ahora bien, es preciso destacar una diferenciación que se ha producido en las entrevistas. Las mujeres que no tienen hijos, jóvenes y aún a pesar de estar bastante tiempo casadas, -como es el caso de la primera cita- no mencionan el tema de la soledad como un cambio importante. Ni siquiera cuando en las entrevistas se ha realizado una mención explícita a este tema se ha reconocido soledad, no supone un aspecto presente significativamente en los discursos de estas mujeres:

No, ni mucho menos, vamos, ni soledad ni discriminación, porque yo creo también que eso depende mucho de la forma de ser de cada uno (Carmen)

No, no, no, para nada he sentido soledad (Mercedes)

Por el contrario, en todos los casos de mujeres donde existen hijos, se ha definido el problema de la soledad como cambio destacado al vivir separadas de sus parejas. Se reconoce lo importante de la ausencia, la falta de la pareja, circunstancia que desemboca, en última instancia, en soledad⁸. La compañía de los hijos es importante pero, por encima de ella, siempre queda la insustituible falta de la pareja:

Sobre todo el hueco que te deja, la falta que te deja, porque durante la mañana o por la tarde o basta la seis o la siete de la tarde no, pero a partir de las siete. Que si saliáramos a dar una vuelta, las niñas que salen del colegio, y tanto ellas como yo, el hueco se nota. Sobre todo cuando ellas se van a la cama a las 10:00 o 10.30, yo me quedo sola y es cuando noto más la soledad. El comentar cosas que no tienes a nadie, eso (Cristina).

En la situación actual paso más tiempo sola, y la distancia ya se sabe que es mala consejera, es más duro llevar un hogar una persona sola (María).

La soledad porque la soledad es tremenda, la necesidad de que una persona en tu casa de que tú puedas consultarle, si a ti te viene un problema tú no tienes en quién apoyarte te lo tienes que solucionar tú sola, bueno por ejemplo yo me consuelo con mis hijas porque ya son mayores ¿no?, pero de todas formas se echa muchísimo de menos, mucho, mucho de menos porque te ves impotente. Hay cosas que a lo mejor las tiene que solucionar él y no puede tampoco, tienes que andar pidiendo favores, o sea que es muy triste, la verdad es muy triste [] Con diferencia, la soledad, sí la soledad. Se combate con la esperanza y pensando que va a venir y que está ahí, que no se ha muerto, no es como el que se ha muerto. Aquí no porque la llamita siempre está ardiendo ¿no?, porque tú tienes la esperanza que está ahí y que va a venir y que las cosas cuando vengan van a ser agradables, ¿no?, entonces eso te da mucho ánimo y te conforta (Sonia).

La soledad entendida no únicamente desde la perspectiva de la mujer que queda en la casa sino, en la mayoría de ocasiones, también del varón que, en los matrimonios con hijos, reside sin ellos durante la mayor parte de la semana:

Primero la soledad lógica, la soledad como pareja, aunque sola no estoy porque tengo muchos hijos, pero como pareja sí. Sobre todo a él lo ves triste, porque está acostumbrado a su casa, a sus hijos, yo estoy mejor que él porque yo tengo el trabajo en el colegio y a mis hijos, él tiene el trabajo, no tiene nada más, nada más que una llamada telefónica por la noche, él llama todas las noches por oírme, porque yo le diga un poco como está la situación y yo sufro más por él que por mí misma, yo soy una persona muy activa, me levanto, me voy a mi trabajo, además me gustan otras cosas, mis amigas, y salgo y entro, pero yo se que él tiene su trabajo y cuatro paredes, porque es un hombre muy casero y sufro por eso (Nuria).

Existen, además, el apunte de otros cambios importantes en la vida de estos matrimonios de fin de semana. Justamente serán las personas que no tienen hijos, los primeros testimonios que recogimos, los que detallan otras transformaciones relevantes. En este caso se trata de un cambio vivido de una forma negativa, la necesidad continuada de desplazamiento al menos dos veces por semana que provoca una sensación de pérdida de tiempo y de ubicación:

Yo supongo que el desplazamiento, porque te da la sensación de que pierdes mucho tiempo. A mí personalmente, eso sí lo noto, por ejemplo, son dos horas de ida, dos horas de vuelta y son horas que podría estar en mi casa tranquilamente leyendo, o qué te digo, o limpiando la cocina, lo que fuera ¿no?, entonces es el hecho de que uno es una sensación un poco de perder el tiempo, tienes cincuenta cosas en la cabeza y son pues que te gustaría que el día no tuviera veinticuatro horas si no cincuenta porque lo necesitas. Sobre todo, a mí, por el hecho de ser la que se está trasladando,

⁸ Driedger (1987) identifica la soledad como el primer aspecto negativo de las parejas separadas y, justamente, su muestra es mayoritariamente de personas con hijos.

yo lo que noto, sobretudo, es eso, la sensación un poquito de pérdida de tiempo por los traslados y luego la sensación de que ni estás en un sitio ni estás en otro, es eso (Carmen).

Se registran, no obstante, otras variaciones en las dinámicas de pareja. Para alguna pareja el estar separadas le ha beneficiado en el sentido de poder haber abierto y ampliado sus redes sociales, conocer a más gente, y haberle “obligado” a independizarse, en cierta medida, de la pareja para determinadas actividades:

Pues sí, ha habido bastantes cambios porque el hecho de estar separada a mí me ha aportado nuevas perspectivas. He conocido a nueva gente y a mi marido también le ha supuesto el tener que hacer ciertas cosas solo que antes siempre las hacíamos juntos (Mercedes).

En cualquier caso, la implicación más significativa de la separación de la pareja es la ausencia que se percibe y la falta de acceso diario y compañía. Esta situación provoca generalmente soledad, especialmente en los casos donde se tienen hijos, pero puede derivar en aspectos más positivos como el saber desenvolverse en solitario o el conocimiento de personas y situaciones que bajo otras circunstancias no se habría producido.

3. DINÁMICAS FAMILIARES INTERNAS

Al analizar las dinámicas familiares internas vamos a referirnos a dos vertientes concretas: la distribución o reparto de las tareas, es decir, la configuración de roles por género; y, en segundo lugar, la variación de los recursos económicos y su administración. Estos dos aspectos son cruciales para entender la relación de pareja en sus interacciones más íntimas y cómo se han ajustado sus dinámicas a la separación por motivos de trabajo.

3.1. DISTRIBUCIÓN DE TAREAS

En el reparto de las tareas, los matrimonios de fin de semana registran una distribución muy equitativa⁹. Cada persona tiene la disponibilidad para acometer cualquier actividad y la realiza en función de sus posibilidades, tanto de la pareja en sí como de los hijos cuando los hay. La igualación de roles parece estar más presente y ser más real en estas familias¹⁰:

En la vida cotidiana, la verdad es que tampoco llevamos una norma de decidir las cosas. Por ejemplo las cosas de la casa es una cosa que cuando él puede, puede y las hace él y si no las hago yo. Es a partes iguales, no tenemos una división, el que está más libre lo hace, y ya está, un mutuo acuerdo, pero no nos hemos puesto a ver qué día hace uno una cosa, que día hago yo otra, ni del aspecto económico, ni de vida cotidiana, nada (Fátima).

El reparto de las tareas es muy igualitario, todos colaboramos en las tareas (María)

Bueno, pues cada uno hace lo que puede, a mí me gustaría pues dedicarle muchísimo tiempo más a mi casa, muchísimo más. Muchas veces estoy aquí y tengo que preparar clases o artículos o cursos que tengo que dar y te ves ahí haciendo eso en concreto cuando mejor te gustaría estar poniendo en

concreto, ¿yo que sé!, colocar una cortina, simplemente ¿no?. Entonces, las tareas nos las repartimos ¿sabes?, durante la mitad de la semana pues es él el que se encarga de ¿yo que sé! desde hacer la cama, limpiar algo, y yo cuando llego, sobre la marcha y lo que me da tiempo, porque estando a lo mejor dos días, está claro que en dos días no puedes tú o te dedicas todo el día, todo el santo día, a la casa y no haces otra cosa. Entonces nos las repartimos, o sea que si yo a lo mejor estoy fregando, pues él está recogiendo la cocina, o si yo estoy fregando, él a lo mejor se dedica a barrer la cocina, o si yo estoy haciendo tal cosa, pues él hace la cama (Carmen).

Además, y este es un rasgo destacable, la distribución de las tareas no aparece como una cuestión negociada por la pareja. La realización de unos u otros quehaceres se realiza entendiendo que son necesarios y que cualquiera puede hacerlo, pero no existe una distribución consciente de las actividades temporalmente o por género. Se asume que hay que hacer todo y en todo momento, un hecho tan evidente y necesario que no es preciso explicitarlo en un reparto formal. En ocasiones sí están “repartidas”, por afinidad personal, las tareas, pero se han escogido en las propias dinámicas sin negociación o discusión:

No ha habido necesidad de cambiar de actitud, sino que poco a poco él ha ido asumiendo esas funciones digamos de la casa, entonces él se encarga absolutamente de compras, comida y yo pues más de lo que es ropa, la limpieza alguna vez me ayuda, tenemos una mujer, pero él también colabora en lo que sea (Mercedes).

Pero que el reparto sea equitativo, no implica necesariamente que haya sido así siempre o que los dos miembros del hogar lo hayan alcanzado sin dificultades. En un sentido longitudinal, algunas parejas no han vivido este reparto simétrico de tareas desde el principio sino que surge a raíz de la separación por motivos laborales (Hertz, 1986). De esta forma, es el varón quien realiza un mayor esfuerzo para igualarse en las tareas cotidianas a las que no estaba acostumbrado, si bien hay que decir que parece poner un gran empeño en esta equiparación e incluso, en determinados casos, llega a desarrollar más actividades que la propia mujer. Todo ello sin vivirlo, aparentemente, como una carga u obligación¹¹:

Está totalmente al cincuenta por cien. Abí sí que ha habido un cambio brutal, pero al cincuenta por cien por no decirte que él está asumiendo más funciones que yo incluso. O sea que yo me estoy limitando un poco a lo que es la limpieza de la casa, y él toma la cuestión de compras, de comida, de prever qué vamos a comer.[] Sí ha habido muchos cambios sobre todo en lo que es la organización de la casa que ahora corre totalmente a cargo de mi marido que es el que se encarga de comprar la comida, de hacer la comida, de organizar cosas que antes nunca jamás había hecho. Antes fundamentalmente era yo, él colaboraba si yo le pedía que colaborara, pero las compras, la comida, eso lo llevaba yo todo, entonces yo ahora me desentiendo más del tema. Todo esto era

⁹ El análisis de distribución de las tareas se basa, por supuesto, en las actividades realizadas en común durante el tiempo semanal que comparten juntos. Cuando cada uno reside independientemente en una vivienda se entiende que no hay reparto de actividades.

nuevo al principio, pero ya lo tiene totalmente asumido (Mercedes).

Mi marido viene a casa y yo no entro en la cocina para nada, si tiene que recoger ropa la recoge, si tiene que tenderla la tiende, si tiene que barrer barre, si tiene que hacer la cama la hace. Yo los domingos que es cuando estoy en casa y los sábados él, hasta que no esté el desayuno en la mesa no me permite que me levante (Sonia).

Para otras parejas, la mayoría, la distribución de tareas sí ha sido siempre muy equitativa desde el principio. La propia costumbre de hacer las actividades juntos significa un mayor tiempo compartido y una oportunidad para desarrollar tareas en común que incluso se reservan para los dos:

Pues yo diariamente compro si me faltaba algo y luego me gusta el fin de semana esperar a que venga él y vamos los dos. Por la mañana en la plaza no, pero al supermercado me gusta que venga él, como siempre lo hemos hecho juntos, pues procuro esperarme al viernes, él viene y hay veces que se queja «hay que ver ahora ir al supermercado», pero lo principal es estar juntos, antes él tenía otro horario y lo hacíamos menos juntos, pero ahora como lo principal es estar juntos (Nuria).

Todo igual, porque él se organiza allí, y yo me organizo aquí, o sea que, y cuando estamos juntos pues nos complementamos. Él tiene que organizarse allí, y yo cuando voy allí, tampoco voy a hacer la casa, ni a fregarle los fines de semana que voy, que no hay una exclusividad en las tareas del hogar, que si él viene aquí, pues el otro día estaba planchando porque estaba aburrido, o si voy yo y el está de guardia pues a lo mejor me pongo, pero no como algo de que yo vaya allí en plan fregona y él venga aquí en plan de señorito a cenar y a comer, en ese sentido no han cambiado mucho las cosas (Esther).

El si me ha ayudado siempre cuando los niños eran pequeños me ha ayudado mucho, tenía dos niñas chicas de la misma edad, yo hacía una papilla y él hacía la otra, el bañaba a un niño y yo bañaba al otro, él me ha ayudado siempre mucho, y ahora incluso viene los sábados y a lo mejor tengo la casa empantaná y mientras yo organizo la casa él friega los platos, él me ayuda, lo que pasa es que él está allí, y yo estoy aquí, pero cuando estamos juntos nos ayudamos (Nuria).

El reparto de las tareas sigue siendo el mismo, yo me encargo de todo lo de la casa, él participa en alguna tarea, no sé, la compra la hago yo, él pone y quita el lavavajillas, me recoge la ropa de la terraza (Cristina).

El reparto físico de las tareas, equitativo, tiene como base unos acuerdos y un consenso, de las mismas características, en la toma de decisiones. Los matrimonios se consultan las decisiones y las actuaciones que emprenden, lo habían hecho antes de la separación y lo

¹⁰ Un buen análisis de este temática es el trabajo de Hertz (1986). La autora argumenta que la existencia de dos ingresos no garantiza la desaparición de los roles tradicionales pero influye significativamente en la posibilidad de alcanzar una mayor igualdad de roles.

hacen en ella. La distancia física y la vida independiente durante la mayor parte de la semana no implican unas acciones independientes sino una consulta frecuente de ambas partes y una consideración significativa de la opinión de la pareja en las decisiones adoptables:

Las decisiones las seguimos tomando igual, en pareja, porque como todo lo consultamos, nosotros tenemos por la noche nuestro cuarto de hora, pues mira tengo que hacer esto tú que dices, eso es una cosa que la decidimos los dos. Hombre yo puedo tomar una decisión en un momento determinado que se que mi marido la va a aceptar porque nosotros estamos muy compenetrados, y yo se lo que a él le afecta, además él es una persona que todo lo que yo haga lo ve bien hecho; entonces las decisiones o yo que estoy aquí con mis hijos, o los dos, no han cambiado mucho, porque hombre tampoco está en Alemania, todo lo consultamos, seguimos lo mismo (Nuria).

La verdad es que las seguimos haciendo en conjunto. Realmente tampoco, tampoco, llevamos una vida independiente en ese sentido (Esther).

Incluso, si es preciso, las decisiones se aplazan hasta que la pareja esté junta para adoptar un acuerdo conjunto:

Cambios ha habido en el sentido de que algunos temas se han tenido que posponer a los fines de semana para decidir lo que sea (Mercedes).

Quizás la única diferencia, especialmente para las parejas que tienen hijos, es que las decisiones urgentes debe adoptarlas una parte, si bien siempre se comparten las opiniones y se consulta a la pareja para la toma de decisiones relevantes:

Antes decidíamos entre los dos, lo que pasa es que parecía mas fácil porque como surgía y estábamos los dos. Ahora pues si se presenta una cosa de pronto pues la tengo que decidir yo, y si no pues por teléfono lo decidimos, y luego también si es otra cosa que pueda ser con nuestros hijos pues también, pero que vamos que entre los dos, las cosas se deciden entre los dos, lo que pasa es que en un primer momento, el patatú quien se lo lleva soy yo (Luisa).

3.2. LA ECONOMÍA Y LA ADMINISTRACIÓN DEL DINERO

En el terreno económico, a los matrimonios de fin de semana no parece compensarles el desplazamiento o la separación que sufren. La mayor parte de las parejas van a obtener unas mayores ganancias por el hecho de estar trabajando los dos pero, a diferencia de las parejas que viven juntas y trabajan ambos, los separados por motivos laborales tienen unos costes altos por su propia separación (Winfield, 1985). Entre ellos los más importantes son el mantenimiento de una segunda casa y el coste que los desplazamientos semanales suponen. Por tanto, si bien se reconoce que se gana más, también es cierto que se gasta más:

La situación económica ha mejorado porque sino no podríamos mantenernos [] hay muchos

¹¹ Bien es verdad que los discursos recogidos son de las mujeres y habría que tener en cuenta la perspectiva del varón para poder tener conclusiones seguras sobre ellos.

cambios económicos porque se duplican todos los gastos (Esther).

Sí, (hay cambios) porque se puede decir que son dos casas abiertas. Él tiene que comer, tiene que viajar, y quieras que no eso es más de lo que se gastaba él aquí (Cristina).

Es una vida bastante aburrida, no compensa ¿sabes?, porque mira antes ganaba una cantidad de dinero y eso a lo mejor yo que sé eso te podía compensar, hombre, no es que te compense el dinero pero ya que estás con la falta de él y que pasas tanto, pues. Pero ahora ni eso, qué le vamos hacer, a ver si se jubila (Sonia).

Es más, para algunos matrimonios el hecho de estar separados por motivos de trabajo puede traer determinadas privaciones que antes no existían y una sensación agri dulce de mantener ciertas condiciones pero tener que recortar en otros aspectos. Estos casos, sin embargo, son minoritarios entre las entrevistas realizadas:

Pues hay cambios en eso, en salir menos, controlarme mis salidas y entradas, pero que lo llevamos bien, y al estar fuera de casa, es verdad que ahora nos gusta más estar en la casa. Hombre y estoy feliz porque veo que no he tenido que quitar a mis hijos de estudiar, que era mi ilusión, por eso tampoco veo la economía muy quebrada. Sí es verdad que nos podemos comprar menos cosas, antes me iba todos los años de vacaciones y ahora no me puedo ir, a lo mejor ahora me voy un año sí y otro no, según la situación. Que tus hijos siguen igual que le sigues comprando la ropa, mis hijos son muy caprichosos para la ropa, porque a eso han estado acostumbrados, lo que pasa es que ahora se tienen que esperar un poco, quito de aquí, pongo de allí y ya está, en eso si he cambiado, antes me lo pedían y toma (Nuria).

La economía, por tanto, registra cambios significativos que, para la mayoría de las parejas, no llevan a unos estilos de vida diferentes sino a mantener los mismos pero afrontando un número superior de gastos. Cuestión distinta es lo que puedan variar las pautas respecto a la administración del dinero. Casi todos los matrimonios analizados, al vivir en pareja y casarse, han realizado una administración común de los recursos. Las cuentas independientes se convierten en conjuntas así como su utilización, circunstancia que se asume como lógica:

Sí, ha tenido que cambiar por el hecho de que somos, de que antes cada uno pues quieras o no vivíamos en sitios distintos, el hecho de que exista una convivencia pues eso significa que tiene que haber, yo al menos lo veo como una administración conjunta, ya no es el hecho de yo antes administraba mi dinero y él igual. Se supone que hay una vida en común y van surgiendo gastos, unos imprevistos y demás y eso pues es cuestión conjunta. Los gastos que son de la casa si soy yo quien estoy ahí soy yo quien los asume, o él, es conjunto en ese sentido (Carmen).

Esto no significa que, aunque los recursos están en común, no haya alguien que se dedique más a su administración. En realidad esta sería la situación más común. En ocasiones, es el varón quien se encarga de administrar:

Sí, cambiamos las cuentas cuando nos casamos y ahora tenemos varias cuentas comunes, y la verdad es que normalmente Manuel lleva más el control porque yo soy como más dejada para esas cosas (Fátima).

Pero es mucho más frecuente que si alguien controla la economía sea la mujer, especialmente cuando se tienen hijos, que están residiendo siempre con la madre:

Lo mismo, porque se puede decir que lo administraba yo y ahora pues sigo lo mismo, hombre, claro él se tiene que administrar allí, pero sí, la administración del dinero es parecida (Luisa)

Igual, es la misma, porque nosotros no hemos tenido nada separado todo ha sido de los dos. Nosotros hacemos nuestro reparto, esto para esto, esto para lo otro, lo que como en cualquier casa, esto para la luz, esto para el teléfono y luego él es una persona que no necesita nada, como el dice y él se queda con un dinero, para tener allí sus gastos, pero son mínimos, porque ni fuma ni bebe nada, él me lo da a mí todo, y yo pues me administro. Yo soy un poco la que lleva la voz cantante, porque él sabe que yo soy consciente de lo que tengo que hacer (Nuria)

En el otro extremo aparece un grupo de matrimonios, definidos por su juventud y por no tener hijos, donde la administración del dinero no es común sino independiente. Cada uno de ellos tiene sus ingresos y sus gastos y ellos mismos los gestionan. Esta situación, no obstante, ha surgido de la separación por motivos laborales y no es un comportamiento fijo que parezca adoptarse como regla en la pareja:

Sí, ha habido cambios, ha habido porque digamos que antes, vamos a ver, aunque yo tenía mi dinero y mi independencia pero era más conjunta. La administración, ahora es un poco más independiente, él se encarga de ciertas cosas, de ciertos gastos, y yo me encargo de otros gastos, pero digamos que vamos como más, más independientes, cada uno con sus cuentas, con sus nóminas (Mercedes)

Cada uno maneja sus ingresos y los tenemos repartidos en función de los ingresos de cada cuenta, con los gastos de la casa. Los ingresos más grandes pues tiene los gastos más grandes, y ya está, eso exactamente igual (Esther)

En definitiva, los matrimonios de fin de semana se definen por ser unas parejas donde se conjuga la independencia con la vida en común. Cuando residen en viviendas separadas cada uno hace independientemente sus tareas pero cuando está juntos se las distribuyen sin ni siquiera tener que plantear la cuestión. En cuanto a la economía, los ingresos han aumentando pero, asimismo, los gastos, con lo que la percepción que hay es una situación más o menos equilibrada en la que no se tiende a ganar e, incluso, hay veces en las que se pierde. Respecto a la administración del dinero la situación es más diversa definiéndose dos grupos. Uno, quien tiene los recursos compartidos, si bien alguien puede controlarlos más, y otro donde el modelo es de gestión independiente.

4. SALUD

Los estilos de vida basados en las separaciones de fin de semana tienen determinados efectos sobre la salud de la pareja. La mayor parte de los síntomas se reflejan en un sentido psicológico, describiéndose básicamente soledad y cierta tristeza en los momentos de despedida:

Siempre el día que te tienes que separar te pones más triste, sientes más la soledad con la distancia, o cuando tienes algún problema o te ha pasado algo. Pues, a lo mejor ese día necesito desahogarme con él y no es lo mismo por teléfono que estar físicamente juntos o viceversa si él ha tenido algún problema ¿no?. Justo eso lo hemos estado hablando este fin de semana, que él estaba un poco, de tener que estar separados porque te distancia un poco, porque luego da la casualidad que cuando más lo necesitas, más necesitas estar juntos es cuando no se puede ¿no? Y así tampoco, la verdad, y eso que nosotros estamos poco tiempo separados, hombre mantenemos mucho contacto telefónico y son pocos días, pero afecta un poco (Fátima)

En los casos analizados aparecen también otros síntomas como son estrés¹² por las circunstancias vividas y depresión, quizás por la responsabilidad en solitario, pero que desaparece en cuanto se domina relativamente la situación. Estos problemas se registran en mujeres con una edad media-alta y que tienen hijos a su cargo, lo que determina su incidencia:

Yo sí, por mis hijos, yo a veces me he encontrado que un día me dolía la cabeza otro día tal. Tuve un tiempo una racha que era tipo nervioso, era el estrés que tenía. Y no es normal en mí. Pero vamos, ahora estoy muy bien (Rosa).

¡Huy!, a mí muy mal, psíquicamente muy mal, sí, vamos que yo he tenido una depresión muy grande y al principio parece que lo vas a ver mejor pero luego sí te viene. Es un cambio, y sí lo he pasado mal, luego tengo altibajos, ya me voy enderezando, pero vamos que yo creo que a mí me ha afectado, sí (Luisa).

Y no es únicamente la mujer la que puede tener problemas psicológicos, en otras ocasiones es el marido quien parece la parte más perjudicada por la separación, quien se siente más responsable:

Yo creo que psíquicamente sí, sí que te afecta porque hay momentos en que lo ves todo muy negro, ves que no tienes un futuro, una proyección, y hasta ahora hemos tenido siempre muy claros los plazos: tu carrera, no sé que, etc.[] Además es una situación que además yo, yo soy una persona bastante optimista, pero mi marido no. Mi marido es una persona que enseguida lo ve todo muy negro y está muy hundido, él ahora mismo está muy agobiado, porque a él le gustaría que yo me fuera, pero no se ve con una cierta, no se, los hombres en ese aspecto son muy, no se, como la responsabilidad de la casa, en fin esas cosas, que son tonterías, pero que él lo asume como una

responsabilidad suya que si yo me voy allí y él de repente se queda en paro, pues que me va a ofrecer, no. Un poco eso, y para él creo que está siendo muy, muy negativo (Esther).

Precisamente el único caso donde, al comienzo de la separación, existe algún efecto de salud física es en un varón, lo que puede indicar la magnitud de las consecuencias iniciales de esta situación:

A él sí, los primeros meses se quedó delgadísimo, llegó a perder catorce kilos, además muy triste, ahora es otra cosa, también le han cambiado sus manos, él nunca había estado en una fábrica y ahora está en una fábrica; y yo psicológicamente al verlo a él sufrir, nosotros hemos llorado todos los viernes cuando se tenía él que ir, y todavía lo paso mal, pero sí me ha afectado, y sobre todo a él (Nuria).

5. REDES DE APOYO

En la Sociología de la familia es conocido que la familia nuclear no está aislada y que, muy al contrario, uno de los rasgos más destacados en las dinámicas familiares son los referidos a sus redes de apoyo familiares y sociales (Bott, 1990). Los matrimonios de fin de semana son una nueva forma familiar para quienes también tiene una significación muy especial el estudio de las redes.

La red principal y básica es la familiar. Dentro de ella, para todos los matrimonios, la ayuda y presencia de los padres es esencial. Se tiene un contacto frecuente y son las personas que más apoyo pueden ofrecer, siempre, claro está, dependiendo de la distancia a la que residan. Todas las parejas tienen muy buenas relaciones con sus padres. Valga como muestra el siguiente testimonio:

(La relación con mis padres es) muy estrecha, ese es mi trauma, el trasladarme a esta ciudad supuso el separarme de mi familia. Yo en mi casa estaba muy bien, no tenía ningún problema, no como alguna gente que a lo mejor está deseando casarse o independizarse, trabajar, lo que sea para salir fuera, lejos del entorno familiar. Pero fíjate que a mí lo contrario, a mí me encantaba estar en mi casa y de hecho cuando me vine a Granada, antes de casarme, ¿cuántos fueron, cuántos meses?, seis meses ¿no?, seis meses antes de que nos casáramos, y estaba viviendo en casa de los padres de Manuel, y claro Manuel estaba fuera entre semana ¿no?, y lo que me mitigó un poco el vacío que me quedó, el tener que salir fuera de mi casa fueron los padres de Manuel, que la verdad es que se portaron como unos segundos padres. Y yo tengo muy arraigada la vida familiar y para mí es importante y la relación que tengo con mis padres es muy estrecha (Fátima).

Especialmente válido es este caso porque nos introduce en las buenas relaciones que se mantienen con la familia política, donde este último ejemplo no es una excepción. Los matrimonios de fin de semana evidencian una muy buena relación con su familia política, a quienes consideran como unos segundos padres y con quienes tienen una estrecha

relación:

Muy bien, un apoyo estupendo, de todo tipo. Yo he tenido la suerte de tener una familia política encantadora y verdaderamente me llevo realmente bien con mi suegro. Muy bien, muy bien, o sea, desde cuando estábamos montando la casa y cómo yo estaba allí, me decía: si necesitas algo, en Navidad igual, mira, si quieres que te eche una mano, aunque sea simplemente el hecho de colgar una cortina, te está ayudando a colocar una cortina mientras que tú haces tal cosa, ahora exactamente igual, se preocupa por mí. Notas que se alegran de verte, o sea de verte feliz, y yo a mitad de la semana voy a verlos y se nota que, muy bien (Carmen).

Una segunda red sería la configurada por los amigos de la pareja. A este respecto una de las situaciones descritas más comunes es un alejamiento de los amigos debido a la falta de tiempo. La obligación de encargarse de todas las tareas una sola persona provoca el que pueda salirse o visitar menos a los amigos, hecho que se agrava al llegar el fin de semana y preferir estar más bien con la pareja, a quien no se ha visto entre semana:

En cuanto a las amistades, pues, bueno, quizás sí nos hemos distanciado un poquito más de algunas amistades de aquí donde vivimos, pues porque al estar fuera, los fines de semana tienes más cosas que hacer, entonces, como que tienes menos tiempo de ver a los amigos. El poco tiempo que tienes intentas distribuirlo a hacer muchas cosas, tienes que ir de compras, tal y cual, entonces, es cierto que con unos amigos en concreto nos hemos distanciado yo creo a raíz de estar yo fuera porque tenemos menos tiempo, y luego, por otra parte, yo he hecho algunas amistades que he hecho en el otro lado, independientemente de las amistades que tenemos conjuntas (Mercedes)

Lo que pasa es que con los amigos yo también quieras o no, no solamente cambios en tu situación por lo que es tu situación, sino por el hecho de como ya la mayoría tienen hijos, aunque sean hijos pequeños, pues quieras o no todo es alrededor de los hijos. Quieras o no pues también están más limitados, entonces, sobre todo, la limitación de decir, de tener que plantearte y organizar una cosa con poquísimo tiempo, por ejemplo, de poder quedar con la gente, yo soy la que tengo que estar a caballo (Carmen)

De la misma forma, es común en todos los casos que las redes de amistad que tienen estos matrimonios se mantengan intactas, con independencia de su separación por motivos

¹² El estrés es un factor que ha sido analizado para las parejas con dobles carreras profesionales (siendo uno de los pioneros Bebbington –1973–), atestigüándose un significativo grado de estrés que incide sobre la pareja. Los matrimonios de fin de semana pueden considerarse como una variante de los de doble carrera profesional. Sin embargo, y contrariamente a lo que podría suponerse, si bien los matrimonios de fin de semana presentan un estrés elevado, cuando se comparan con los de doble carrera profesional con una sola residencia (Bunker et al., 1992), no registran más estrés por tener un estilo de vida diferenciado respecto a los de una sola residencia. Además, los matrimonios de fin de semana registran una percepción de sobrecarga menor y están más satisfechos con su vida laboral (si bien menos con su vida familiar) que las pareja de doble carrera en una residencia.

de trabajo. Si existe alguna alteración en las personas amigas es la de haberse añadido nuevas amistades al cambiar las dinámicas cotidianas:

Las mismas, a mi la gente ni me ha rechazado ni me ha aceptado más, sigo teniendo las mismas amistades, incluso ahora más, porque me relaciono más en el colegio, porque como estoy sola y lo saben mis amigas, oye, vamos a este sitio o vamos a otro, eso sí (Nuria).

Y en las amistades sigo teniendo las mismas, lo que pasa es que te pasan ya menos, pero claro si te llaman y te dicen, “mira que nos vamos a cualquier sitio”, y tienes que decir “mira no, nos vamos a quedar, que es que ha venido de viaje”, y es que si vienes de viaje y estás fuera de tu casa no te vas a ir el fin de semana también fuera de tu casa, lo que te apetece es quedarte aquí (Cristina).

Este último testimonio nos da la oportunidad de comentar otro rasgo que identifica a estas parejas y es un grado menor de salidas y un disfrute más hogareño de su tiempo libre. Se definen como personas a quienes les gusta estar en su casa, probablemente tanto por no residir en ella durante la mayor parte de la semana como por poder disfrutar de un mayor tiempo con su pareja.

Por toda esta significación de las redes de apoyo, la reacción que tuvieron los padres y círculos más próximos a la pareja respecto a su nueva situación se presenta como un factor de interés. En ninguno de los testimonios recogidos existe una reacción negativa hacia el hecho de que la pareja haya querido optar por separarse por motivos de trabajo. Lo que sí existe, en ocasiones, es la declaración de otras personas acerca de que ellos no podrían estar en esa situación, pero no es desde una perspectiva negativa como se plantea la reacción de los entornos más próximos:

¡Ah! muy bien, todos muy bien porque ha sido una mejora laboral, yo antes estaba trabajando pero en una situación muy deficitaria. Como ha supuesto una mejora laboral, pues a todo el mundo le ha parecido bien, aunque, ¡hombre!, a nadie le gusta ni le apetece que te vayas pero bien, bien (Mercedes).

La reacción buena, lo que pasa es que yo quizás pienso que los demás ven más problemas u obstáculos que nosotros, que somos quienes la vivimos. Yo creo que las cosas cuando las ves desde fuera, las ves como más negativas, con más inconvenientes, más dificultades. Nosotros para nada nos sentimos las víctimas y somos quienes asumimos los riesgos, hasta ahora bien. Pero, nuestros padres, no ha habido una relación adversa, o de decir, ¡ay que ver!, quizás eso, el hecho de que ven que un matrimonio se supone que es para estar con esa persona ¿no?, y para que haya una convivencia normal, diaria, por decirlo de alguna manera, y al principio supongo que esto lo llevas mal, pero después ves que es lo que hay y punto (Carmen).

En la familia, unos lo han visto bien y otros, ¡ubbbb!, por Dios, yo no estaría así, hay de todo. Con los amigos pasa algo parecido, unos se figurarán que no estarían así y otras pues no sé, la

mayoría igual, se piensan que no estarían así. Nosotros desde que nos casamos ya teníamos claro que íbamos a estar así. Hombre siempre pensabas que en un futuro a lo mejor podías quedarte en un sitio, lo que pasa es que también, la vida también cambió al tener a Rocío, al tenerla surgen otras necesidades pues nos hemos visto obligados también un poco a seguir así (Luisa).

A pesar de esta ausencia de reacciones negativas, se dibuja, en un segundo plano, una cierto reconocimiento de que su separación no es, desde luego, la situación idónea. Se detecta en los discursos, más bien, el acatamiento de una circunstancia que no es conceptualizada como la más favorable pero que, en última instancia, beneficia en ciertos sentidos a la pareja, fundamentalmente en el terreno laboral, uno de los más significativos para la persona. Estar separados de la pareja no es agradable sino necesario.

De hecho, los propios participantes de la separación por trabajo tienen una percepción propia de ser un poco diferentes respecto al resto de las parejas. Les gustaría estar en otras condiciones y “envidian” a las parejas que pueden verse y permanecer unidas más tiempo que ellos:

La típica envidia sana, ¿sabes lo que te digo?, o sea, que a lo mejor ellos tampoco se dan cuenta de lo que tienen ¿no?, cuando ves a lo mejor a amigos tuyos, matrimonios que a lo mejor discuten por un detalle tonto, te das cuenta, da la casualidad de que tú estás ahí de testigo, o sin querer un comentario de él o ella, o una leve discusión te das cuenta que a lo mejor ellos tampoco se dan cuenta de lo que ellos tienen. Sobre todo el hecho de que la envidia sana en el sentido de decir: ¡ojalá yo estuviera como ellos!. Una convivencia de día a día, de poder estar pues todos los días simplemente desayunando juntos, después de comer juntos, lo que es la vida normal (Carmen).

Hombre pues a mí me da envidia, a mí sí me gustaría estar así también como ellos pero a ver que hacemos si es que las circunstancias son esas, pero claro a mí también me gustaría estar con mi marido, y mis hijas que tuvieran su padre, además porque a mí me ayuda mucho, colabora mucho con Rocío y eso pues también lo noto (Luisa).

6. EL FUTURO

Por lo que concierne a la expectativa futura sobre la duración de su separación hay que destacar que existen distintas opciones, siempre con el denominador común de un deseo de cambio en sus circunstancias. Si bien la situación de separación laboral en todos los casos se define como voluntaria y prevista, tal hecho no evita que sea concebida como una circunstancia provisional, por mucho que haya durado o vaya a durar¹³.

Entre la percepción futura de la duración, existe un primer grupo donde pueden clasificarse aquellas parejas que son jóvenes, todas sin hijos (salvo una excepción) y que se han delimitado un tiempo muy concreto para cambiar de situación. Un tiempo que además es muy breve, un año o dos años en el que han fijado sus esperanzas para tener otro modo de vida:

Como máximo hemos puesto dos años, no más, y ni siquiera queremos llegar porque por ejemplo eso nos está limitando mucho la decisión de tener hijos, porque ahora mismo. El pensar ahora

con este ritmo tan desorganizado que tenemos, en cómo puedes atender bien a un hijo estando él fuera, yo que sé, me limita mucho las cosas (Fátima).

Inicialmente la cosa surge por una situación que en teoría va a ser provisional, y de momento sigue y llevamos ya un año y pico. De hecho yo ya me he dado un plazo máximo de que si en este año no se soluciona el tema, yo empezaría a buscar. Porque a mí la situación no me parece la más idónea, ni para una pareja joven, ni para una pareja con hijos, y nuestra situación es más llevadera porque no tenemos hijos. [] Yo el plazo máximo que me doy es este año, o sea que esto va a seguir así los meses que quedan hasta diciembre, yo creo que incluso por la misma situación vamos a tomar una decisión antes. Porque alguna cosa tenemos que hacer, yo la verdad es que no, no voy a seguir estando sola, tampoco es rentable económicamente. Para mí, yo ya decidí hace tiempo que lo que me interesa es estar con mi pareja, no he preparado oposiciones precisamente por eso y me parece absurdo que por la provisionalidad de las cosas no estemos juntos. Este año tendremos que decidir lo que sea (Esther).

Yo creo que es provisional, nosotros le vamos a dar de plazo un año, si al año no cambia, nos vamos nosotras a Madrid y entonces ya estamos juntos. Como mucho duraría un año (Cristina).

Las argumentaciones que se ofrecen en los discursos para justificar esta necesidad de cambio en un periodo corto de tiempo son de dos tipos. Por una parte el deseo de tener hijos, que implicaría una vida en convivencia y no en separación. Por otra parte la concepción de que, realmente, la vida en matrimonio tiene que estar regida por un mayor tiempo juntos, una residencia común, y quieren poner un plazo para ello, más cuando no se perciben beneficios claros de la separación por trabajo.

En segundo lugar, aparece otro grupo de matrimonios donde no existe una delimitación del futuro. Dentro de estos, habría un primer subgrupo identificado por su desconocimiento de la situación futura, por la sensación de indefinición y provisionalidad que impediría toda planificación futura o intento de limitar la separación. Consideran que es muy difícil salir de esta dinámica, al menos por el momento. En este subgrupo aparecen las parejas más jóvenes y sin hijos, para quienes la separación por trabajo supone una realización y una búsqueda de posicionamiento y estabilidad socioeconómica:

Esto es provisional, el año que viene no sé dónde voy a estar. La situación durará hasta que consiga una plaza definitiva, pero de momento son nueve meses. El mes que viene ya se verá, depende de si saco las oposiciones, si entro, puedo estar muchos años así, cada año en un sitio (Mercedes).

Yo creo y espero que sea más que provisional. [] Cuanto durará, qué durará esta situación es algo que no puedo contestar, a mí me encantaría que fuese, que mañana mismo me surgiese una oportunidad para venirme. [] Lo que va a durar pues no se sabe, queremos que sea más bien a corto plazo, veremos la manera de intentar que yo tire para acá o él para allá, pero eso tampoco puedes saberlo tu. Dos meses, o tres meses, cuanto antes, cuando podamos, salga la oportunidad, y las oportunidades surgen así sobre la marcha, pues intentar aprovecharla y punto. ¡Esperemos que sea pronto! Lo bueno sería pues que nos estableciéramos en una misma ciudad los dos juntos

y quizás eso es mi principal deseo ahora mismo. El hecho de poder llevar una relación muchísimo más normal, no, porque una relación normal es, pero sí de diario (Carmen).

Para un segundo subgrupo no se divisa un plazo fijo, pero esta vez motivado por la necesidad de mantener la situación que sí tendrá un límite pero sólo el que se marca con la jubilación de una de las partes de su trabajo, generalmente el marido, o el azar, que pueda hacer que se prescindiera de las necesidades laborales. Aquí están representadas las parejas de mayor edad y con hijos:

No tengo mas remedio que estar así a no ser que nos tocara una primitiva y pudiéramos estar juntos y se pudiera venir, porque ya con la edad de Jorge tampoco va a encontrar trabajo en otra empresa así es que hay que aguantarse, yo que voy a hacer, esperarlo (Luisa).

La situación durará hasta que mi marido se jubile, tiene 54 y se quiere jubilar con 60, hasta que se jubile. [] Estaría dispuesta a permanecer en esta situación lo que haga falta (Nuria).

Pues en un futuro yo tengo la esperanza de que todo cambie, mi marido se jubile y ya después nos apuntaremos a todos los viajes de los viejos y nos iremos por ahí (Sonia).

Desde la perspectiva de la separación como una situación no deseada por las propias parejas, en las entrevistas se preguntaba por las posibles soluciones que podían plantearse para mejorar la situación. La respuesta más convencional es la de sentir que pocas soluciones pueden aportarse desde la propia pareja. La separación se ha producido por una necesidad laboral que no tendría otra solución que encontrar trabajo los dos en la misma ciudad o en un ámbito cercano, hecho que se desea pero se entiende improbable. En los discursos de las entrevistadas hay una percepción de un destino poco controlable que puede cambiar pero con dificultad:

Es que soluciones por mucho que piense, las soluciones no dependen de ti, si no que surjan mejores oportunidades para poder estar en un mismo sitio. Entonces soluciones, más que soluciones me vendría estupendamente que saliera una plaza allí y que me la dieran, o él encontrara un trabajo aquí, en ese sentido ¿no?, pero eso ya no depende de ti, las soluciones por supuesto que si fueran por nuestra parte, pues, solución habría, lo que pasa es que no depende de nosotros (Carmen).

No podemos, pensar si, ya ves tu si piensas, miles de cosas, pero como es que la vida no te da opciones a que la puedas tener, tienes que ser objetiva y tienes que ser realista y que eso es lo que hay. Es tontería que yo diga, ahora cuando me toque la quiniela, eso es una tontería, porque no va a pasar. O sea que no porque no nos dejan, no porque no tengas esas ilusiones, claro que las tienes (Nuria).

El problema es, evidentemente, de ámbito laboral, donde ninguna de las partes ha querido dejar su trabajo o su trayectoria personal, hecho genuino que define por

ideosincracia a estas parejas. Si la solución debe pasar por recortar las expectativas laborales está abocada al fracaso, claro que su situación tampoco les impone o demanda una solución urgente. Quizá el trabajo podría reducirse por algún aspecto concreto, como el tener hijos, pero nunca se piensa abandonarlo definitivamente:

No creo que estuviéramos dispuesto ninguno de los dos ha dejar el trabajo definitivamente. Sí hemos buscado alternativas porque mi marido ha hecho de traductor muchas veces y hemos buscado alternativas; o que pase él más tiempo aquí y deje eso encargándose a otra persona y él supervisando desde aquí, o yo como estoy trabajando mucho el tema de docencia, liberarme, la empresa te libera de todas las guardias asistenciales y te quedas nada más que con docencia que es ya un horario más regulado y más organizado, con unas horas de mañana, pocas, con todos los fines de semana libres y no trabajando por las tardes, ni por las noches, es entonces una sistemática que se puede adaptar mejor a los dos. Pero yo dejaría de trabajar por mis hijos cuando fueran pequeños, pero no me gustaría dejar de trabajar definitivamente y Manuel no dejaría de trabajar, porque le gusta mucho su trabajo (Fátima).

Pero hay parejas donde sí existe algunas medidas pensadas para mejorar los aspectos negativos de la separación. Se es consciente de que la propia separación de trabajo va a tener una difícil solución pero al menos se quiere evitar la separación de la pareja. Para ello, y al menos las parejas que no estén excesivamente distanciadas, puede alquilarse una casa a medio camino entre los dos:

Había una posibilidad que era si me volvieran a mandar el año que viene a un sitio que me tuviera que quedar. Habíamos pensado una solución intermedia que era en vez de alquilarme una vivienda donde trabajo, alquilármela a medio camino de tal manera que pudiéramos estar juntos aunque cada uno hiciera cuarenta, treinta o cincuenta kilómetros. Acercarnos a mitad de camino, que él hiciera algunos kilómetros y yo también. Eso es lo que habíamos pensado por si vuelve a ocurrir lo mismo para estar juntos ya todo el día y los fines de semana pues venimos a casa (Mercedes).

7. CONCLUSIONES

El fenómeno de los matrimonios de fin de semana presenta una división en dos grupos diferenciados de parejas, que vienen a cumplir, como tipos ideales, con los siguientes rasgos. Por un lado encontramos parejas jóvenes, menores de 45 años, que no tienen hijos y cuyo tiempo de separación por motivos laborales se sitúa en torno al año. El origen de su situación es la oportunidad de un nuevo trabajo y en sus motivaciones tiene un peso significativo la realización personal de cada uno de los miembros de la pareja.

Por otra parte, hay otro grupo de parejas cuyas características básicas son las de una edad mayor, por encima de los 45 años y con hijos a su cargo, generalmente dos. Su tiempo de separación es superior, de media unos ocho años, y el origen de su situación es un ascenso de alguno de los miembros de la pareja y no tanto un nuevo trabajo.

¹³ En este aspecto, de nuevo nuestros matrimonios no difieren de los entrevistados en otras investigaciones (Gerstel y Gross, 1987; Groves y Horm-Wingerd, 1991).

En la literatura internacional, la clasificación que hacemos para España sería similar a la realizada por Gross (1980) o Winfield (1985) para Estados Unidos donde divide a las parejas entre los que se están ajustando -los mas jóvenes- y las establecidas -los mayores-.

Pese a esta existencia de dos tipologías, el proceso de las parejas de fin de semana presenta unos procesos comunes y similares con independencia de sus tipos. Las diferencias, con las excepciones que observaremos, parecen estar más bien en rasgos sociodemográficos que en el tipo de vivencia y dinámicas experimentadas.

Es común para ambos tipos de matrimonios unas redes de apoyo fundamentadas en los padres, que está dispuestos a cualquier ayuda, y donde se evidencian unas excelentes relaciones con la familia política. Los amigos también son un factor significativo y la separación por motivos laborales no implica un cambio de amigos. Se tienen los mismos si bien se reconoce un menor tiempo dedicado a ellos, tanto por falta material de tiempo como por querer dedicar el poco tiempo a la propia pareja. Si existe alguna alteración es la suma de nuevos amigos generada por las distintas dinámicas cotidianas de la pareja.

De la misma forma, es común en todas las parejas presentar una distribución de tareas en el hogar muy igualitaria, siendo esta, además, una situación que se ha generado sin necesidad de haber llegado a un acuerdo formal o explícito. La misma disposición equitativa y consensuada se registra para la toma de decisiones.

Ahora bien, en las variables analizadas hay procesos que sí son distintos en función de los tipos definidos más arriba. En concreto, en la administración de los recursos económicos aparece una diferencia significativa entre los matrimonios jóvenes que declaran una gestión independiente de los recursos, y los matrimonios más maduros que tienen los recursos en común. Igualmente, si bien todos los matrimonios anotan la ausencia del marido como un factor significativo, en los más jóvenes no se declaran sentimientos de soledad, aspecto que sí se hace explícito para los mayores. Por último, teniendo como base un deseo común de cambio, las parejas jóvenes tienden a marcar un plazo futuro para reestructurar su situación de separación, mientras que las maduras han asumido su futuro y no tienen muchas esperanzas de solución.

El análisis presentado tiene la principal deficiencia en la pequeña muestra, sólo de mujeres, que se ha podido estudiar, lo que implica el adoptar ciertas reservas ante los resultados obtenidos. Sin embargo, tiene la virtud de ofrecer datos sobre uno de los procesos familiares menos presentes en la investigación social. Este trabajo es un esbozo de una nueva realidad que, en cualquier caso, requiere mayor atención por parte de los científicos sociales. Sobre estas premisas deben depositarse sus conclusiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDERSON, E.A. y SPRUILL, J.W. (1993): "The dual-career commuter family: *A lifestyle on the move*". Marriage and Family Review 19:131-147.

- BACA ZINN, M. y EITZEN, D.S. (1996): *Diversity in families*. New York, HarperCollins.
- BARNETT, R.C. y RIVERS, C. (1998): *She works, he works*. Cambridge, Harvard University Press.
- BEBBINGTON, A.C. (1973): "The function of stress in the establishment of the dual-career family", *Journal of Marriage and the Family* 35:530-537.
- BOTT, E. (1990): *Familia y red social*. Madrid, Taurus.
- BUNKER, B.B. et al. (1992): "Quality of life in dual career families: commuting versus single-residence couples". *Journal of Family and Marriage* 54:399-407.
- DRIEDGER, C. (1987): *Commuting couples*. Canada, Industrial Relations Centre.
- FARRIS, A. (1978): "Commuting". En Rapoport, R. y Rapoport, R.N.(Eds), *Working couples*, New York, Harper & Row.
- GERSTEL, N. y GROSS, H. (1984): *Commuter marriage: A study of work and family*. New York, The Guilford Press. (1987): "Commuter marriage". En Gerstel, N. y Gross, H., *Families and work*, Philadelphia, Temple University Press.
- GOLDSMITH, E.B. (Ed)(1989): *Work and family: Theory, research and applications*. Newbury Park, Sage.
- GROSS, H.E. (1980): "Dual-career couples who live apart: Two types". *Journal of Marriage and the Family* 42:567-576.
- GROVES, M.M. y HORM-WINGERD, D.M. (1991): "Commuter marriages: personal, family and career issues", *Sociology and Social Research* 75(4):212-217.
- HERTZ, R. (1986): *More equal than others: women and men in dual career marriages*. California, Berkeley, University of California Press.
- LERIDON, H. y VILLENEUVE-GOKALP, C. (1988): "Les nouveaux couples: Nombre, caractéristiques et attitudes". *Population* 43(2)331-374.
- LEWIS, S.; IZRAELI, D.N. y HOOTSMANS, H. (Ed.)(1992): *Dual-Earner families*, London, Sage.
- RAPOPORT, R. y RAPOPORT, R.N.(Eds)(1978): *Working couples*. New York, Harper & Row.
- TROST, J. (1998): "LAT relationships now and in the future". En Matthijs, K. (ed), *The Family*. Leuven, Leuven University Press.
- VILLENEUVE GOKALP, C. (1997): " Vivre en couple chacun chez soi". *Population* 52 (5): 1059-1082.
- WINFIELD, F.E. (1985): *Commuter marriage: Living together, apart*, New York, Columbia University Press.

